

El abuso de la Naturaleza

No por el hecho de estar escrito y publicado en lengua catalana (1) el "Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans" ha de dejar de tener interés para el lector perteneciente al ámbito lingüístico extracatalán. Más bien al contrario.

Natura, ¿o abús? es, sin más, el primer paso adelante dado en firme en España en términos de análisis y crítica de la situación actual del medio ambiente y de la Naturaleza en un área geográfica determinada y de cómo debiera ser el futuro. Es un paso adelante dado por un amplio grupo de científicos (profesores universitarios, la mayoría) que han salido de las aulas, han abandonado sus batas y la rigurosidad de los laboratorios, y se han propuesto acercar unas realidades al pueblo, a la sociedad en general.

El Libro Blanco de la Gestión de la Naturaleza en los Países Catalanes es un libro escrito para el pueblo. Significa un intento de aproximación entre el personal científico e investigador con la base popular. Por este motivo se ha buscado rehuir al máximo el lenguaje complicado, pero riguroso, de las obras científicas, para —perdiendo rigor terminológico, pero no conceptual— hacer accesible la información científica a todo el mundo, a la mayoría.

En la elaboración de la voluminosa obra han intervenido ochenta y cuatro científicos; un joven doctorando, Ramón Folch (del Departamento de Botánica de la Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona, secretario del Institut Català d'Història Natura y jefe de la Unidad de Ecología Aplicada del Servicio de Parques Naturales y Medio Ambiente de la Diputación Provincial de Barcelona) ha simultaneado sus estudios de doctorado con la secretaría de redacción del libro blanco. Y lo ha hecho, sacrificando horas de ocio, porque cree que es necesario que una comunidad social esté informada para poder actuar responsablemente, para poder aspirar a llegar a ser plena-

(1) Natura, ¿o abús?, "Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans". Barcelona, Ed. Barcino, 1976, 570 páginas. (Memoria número 9 de la Institució Catalana d'Història Natural, filial de l'Institut d'Estudis Catalans.—Ramón Folch i Guillén, secretari de redacció).

mente libre y para poder ejercer presión cerca de los instrumentos de gobierno.

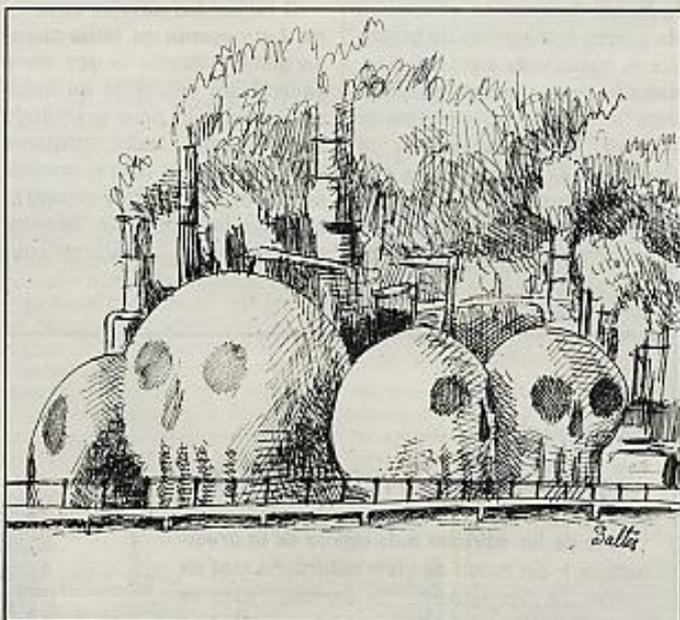
La obra es, además, una mano abierta tendida hacia los organismos oficiales del presente y del futuro. Es una contribución, que quisiera convertirse en precedente, a los programas de los políticos. Una contribución para que quienes desempeñan o aspiran a desempeñar el poder político tengan un punto de orientación a donde recurrir, cuando haga falta, para solucionar y planificar todo lo concerniente al medio ambiente y a la Naturaleza.

Folch, en su presentación del libro colectivo, recalca su interés en acuñar el término "gestión de la Naturaleza" como englobador de proteccionismo, conservacionismo, uso, ordenación del territorio, preservación

de aquellos escritores (1) fue más osada tentativa que objetiva y rigurosa exploración. Máxima cuando, al poco tiempo, aquellos poetas estudiados por mí, y algunos otros existentes y publicantes por aquellos años, entraron en un período de silencio, que pudo resultar sintomático. ¿Cansancio, incapacidad, replanteamiento de su trabajo? De todo hubo, me parece. Entre otras, la colección Mafasca de poesía recogió algunos de aquellos libros iniciales. Mafasca regresa ahora, en su remozada y exquisita apariencia para bibliófilos. ¿Significa una nueva cita con aquella generación? Se hace muy difícil calibrar el alcance y la efectividad de unas ediciones como éstas, de tan pulcra y cuidada apariencia como de reducida y doméstica tirada (101 ejemplares numerados); sin embargo, ahí está el hecho y no podemos decir que esperanzas no se hayan puesto, e interés y expectativa por su inmediata andadura.

Quizá el I Congreso de Poesía Canaria, celebrado el pasado mes de abril en La Laguna (2), entre otras notorias y comentadas deficiencias formales, perdió la oportunidad de restablecer la rota comunicación entre las dos últimas generaciones poéticas insulares: la asistencia de algunos escritores de uno y otro grupo y la ponencia leída por Eugenio Padorno, justamente sobre el tema que me ocupa, no tuvieron —al parecer— fuerza suficiente para lograrlo. Pero todo esto es circunstancia y anécdota. Vayamos a lo que ahora me importa: la vuelta de uno de estos poetas, José Luis Pernas (Las Palmas, 1943), tras largo y laborioso silencio.

Y me interesa hablar de esta brevísima entrega (apenas unos siete poemas) porque la de Pernas es una voz muy peculiar, individualizada, entre sus compañeros de generación, y que —además— mantiene íntegras sus cualidades a pesar del tiempo transcurrido desde sus últimas entregas, hace más o menos diez años. *Vértigos 6 y medio* (3), aun en su carácter de entrega volandera, es un ejemplo no-



del medio, planificación de recursos, etcétera. Por encima del valor puramente esteticista del conservacionismo del paisaje tradicional, justifica, dentro de la globalidad, el predominio del enfoque conservacionista del libro precisamente por el alto nivel de degradación que afecta a la Naturaleza en estos momentos: "Si la obra pone un énfasis especial —aunque no único— en las facetas conservacionistas de la gestión es porque el grado de degradación que hemos comprobado es tan grande que se hace necesario insistir, primeramente y sobre todo, en la necesidad de

El laborioso silencio de José Luis Pernas

Hace ya algunos años intenté un primer acercamiento a la generación de poetas canarios que me acompañaban cronológicamente en las preocupaciones literarias. Eran años universitarios, con un cierto prurito reivindicativo de una presencia nueva, y la serie de artículos que entonces dediqué a cuatro o cinco

de aquellos escritores (1) fue más osada tentativa que objetiva y rigurosa exploración. Máxima cuando, al poco tiempo, aquellos poetas estudiados por mí, y algunos otros existentes y publicantes por aquellos años, entraron en un período de silencio, que pudo resultar sintomático. ¿Cansancio, incapacidad, replanteamiento de su trabajo? De todo hubo, me parece. Entre otras, la colección Mafasca de poesía recogió algunos de aquellos libros iniciales. Mafasca regresa ahora, en su remozada y exquisita apariencia para bibliófilos. ¿Significa una nueva cita con aquella generación? Se hace muy difícil calibrar el alcance y la efectividad de unas ediciones como éstas, de tan pulcra y cuidada apariencia como de reducida y doméstica tirada (101 ejemplares numerados); sin embargo, ahí está el hecho y no podemos decir que esperanzas no se hayan puesto, e interés y expectativa por su inmediata andadura.

Quizá el I Congreso de Poesía Canaria, celebrado el pasado mes de abril en La Laguna (2), entre otras notorias y comentadas deficiencias formales, perdió la oportunidad de restablecer la rota comunicación entre las dos últimas generaciones poéticas insulares: la asistencia de algunos escritores de uno y otro grupo y la ponencia leída por Eugenio Padorno, justamente sobre el tema que me ocupa, no tuvieron —al parecer— fuerza suficiente para lograrlo. Pero todo esto es circunstancia y anécdota. Vayamos a lo que ahora me importa: la vuelta de uno de estos poetas, José Luis Pernas (Las Palmas, 1943), tras largo y laborioso silencio.

Y me interesa hablar de esta brevísima entrega (apenas unos siete poemas) porque la de Pernas es una voz muy peculiar, individualizada, entre sus compañeros de generación, y que —además— mantiene íntegras sus cualidades a pesar del tiempo transcurrido desde sus últimas entregas, hace más o menos diez años. *Vértigos 6 y medio* (3), aun en su carácter de entrega volandera, es un ejemplo no-

(1) La serie con el título genérico de Nueva poesía, se publicó en Diario de Las Palmas durante el año 1966.

(2) Las sesiones del Congreso, organizado por el Departamento de Literatura de la Universidad y por el Ateneo de La Laguna, se desarrollaron entre los días 19 y 25 de abril pasado.

(3) José Luis Pernas. *Vértigos 6 y medio*. Mafasca para bibliófilos. Las Palmas, 1976.

table de la poesía de José Luis Pernas. En los poemas que se reúnen en este cuadernillo observamos el carácter que su escritura tiene como método de conocimiento personal progresivo. Pernas nos pone en contacto directo, sin falsos pudores, con su experiencia personal, pero el poema no es el mero recuento de aquella, no es la mera exposición de su vivencia, sino que la escritura poética es medio idóneo para que nuestro autor se conozca a sí mismo un poco más y un poco mejor, para mostrarse a sí mismo su imagen en un tiempo sucesivo, y reflexionar consecuentemente sobre ella.

En la poesía de Pernas habría que hablar del aislamiento, pero haciendo un discrimen sustancial: se ha señalado —hasta convertirlo en tópico— el aislamiento como carácter básico de la poesía insular (era muy fácil achacar al cerco geográfico de la isla y a cierto tono intimista más o menos detectable todas las culpas, bondades y limitaciones de la poesía insular; así se simplificaban críticamente las cosas, y todos contentos). Sin embargo, el aislamiento en José Luis Pernas tiene un signo completamente distinto: ese poeta que se autoconfiesa y autocontempla en sus poemas, se considera centro de un ámbito cercano, centro de un mundo (objetos, personas, lugares, situaciones) que lo acosa, lo controla y lo somete, que le impide sus básicas libertades. Reconocerse en él y reconstruir en el poema, en la palabra, ese cerco y esos elementos que lo constituyen, explican perfectamente el poder liberador que José Luis Pernas concede a la palabra, a la palabra como método de conocimiento.

Este planteamiento, nada ambicioso pero rigurosamente certero, confiere a la poesía de Pernas su máximo valor: la sinceridad humilde, la confianza de que la palabra acabará revelándole la clave. Los poemas de José Luis Pernas son radiografías personales, caminos para explorar y conocer, para alcanzar el alumbramiento último. El lector no recibe el poema como comunicación, sino que coincide en él con el escritor, confluye con el poeta en el instante en que la palabra dice el poema: allí se puede reconocer, lo mismo que le sucede al escritor.

Pero *Vértigos 6 y medio* tiene otra virtud, muy rara virtud, que suele escasear en las entre-

gas poéticas al uso, sobre todo si, como ésta, se trata de entregas parciales: su coherente estructura y su indiscutible unidad. Entre un punto de partida, (la conciencia y la necesidad de un conocimiento progresivo, abarcador) y un punto de llegada (una conclusión que recompone las piezas del conjunto) se ordenan las visiones, las apropiaciones sensoriales, las reflexiones personales, de y sobre ese cerco al que aludimos más arriba. Y ese mismo riguroso esquema se da en cada poema: se acumulan sucesivamente los rasgos de ese conocimiento, o de esas experiencias en marcha. ("Buscando la dura piel del árbol/ rozando con sus labios la madera/... Atrayendo hacia sí profundo olor a bosque..."), o latentes a pesar de su aparente intrascendencia o cotidianidad ("Le rodeaban ruidos/ familiares, el vaso/ contra el vaso, cuchillo/ y tenedor cortando/ el aire sobre el plato/ vacío"), para concluir con unos versos, o con toda una estrofa, de carácter epifonemático, no sentencioso, pero siempre clarificador, revelador ("Eran y son las cosas que él sabe/ por eso las repite cada día": "¿O es que no se me nota la tristeza?", "Picasso, pablo azul/ te hemos buscado en vida", "Después quedó caído/ en medio de la calle/ Solitario").

José Luis Pernas muestra igualmente una simpleza virgen en su lenguaje. No se trata de un lenguaje facilón, sino de una palabra original, elemental y sencilla, equivalente a la más sobrecogedora autoconfesión (una confesión no impuesta, pero necesaria). Esta palabra define, cuenta muy poco, mantiene una latencia difícil de superar, fija imágenes que permiten al escritor mantener alerta su conciencia. Esta palabra, en fin, produce unos ritmos concéntricos (los vértigos) que lo mismo se evidencian en cada uno de los poemas que en el conjunto de todo el libro. Penetrado el mundo por el deseo conocedor del poeta, como la superficie del agua penetrada por la piedra, aquél va desplegando sus revelaciones sucesiva y repetidamente, y la palabra es el testimonio.

Vértigos 6 y medio y su unidad indiscutible nos remiten, inmediatamente, a esa otra labor de José Luis Pernas que aún espera la oportunidad para hacerse pública. Pienso que contrastar esas posibilidades largo tiempo elaboradas en silencio con el lector y con la crítica ha

de ser muy positivo (es, desde luego, imprescindible) para que el escritor supere sus límites actuales y alumbre nuevos e inmediatos caminos. ■ JORGE RODRIGUEZ PADRON

El crimen represivo

El fenómeno de la mafia es conocido sólo superficialmente y, sobre todo, de un modo anecdótico: así y todo en lo que se refiere a España la bibliografía sobre este tema es tan reducida, en tanto que tan abundantes las imágenes cinematográficas y las descripciones de una novelaría barata, que difícilmente se puede obtener una idea de cuál es el sustrato social y auténtica realidad de un fenómeno, emanación de unas condiciones sociales y culturales determinadas existentes en Sicilia.

Ni la mafia se puede tomar como una asociación delictiva, ni los mafiosos se pueden reducir a unos simples delincuentes. En modo alguno, ni la mafia, ni los mafiosos pueden considerarse como enfrentados al sistema social y económico dominante en Sicilia. La actividad mafiosa no puede ser reducida a una actividad delictiva y, por tanto, opuesta a los fundamentos de la sociedad siciliana. Frecuentemente, la mafia ha servido para reforzar el "statu quo" que im-

peraba en la isla, tal como sucedió en la última posguerra en la que se produjo un "contubernio" entre los terratenientes, la mafia y los bandidos sicilianos para frenar el avance de las fuerzas izquierdistas y de los sindicalistas que alteraban con su pujante avance la tradicional situación existente en Sicilia favorable a las partes más altas de la pirámide del poder siciliano, cuyo hecho más destacado fue la matanza del 1 de mayo de 1947 en Portella della Siniestra, llevada a cabo por el bandido Giuliano, pero por cuenta de la mafia y para favorecer a los terratenientes sicilianos. En época más reciente se han visto ramificaciones no menos escandalosas con respecto a negocios relacionados con la especulación de terrenos y la construcción.

La mafia no sólo ha sido el producto de una determinada estructura social, sino que también ha encajado en la cultura siciliana, en la que la violencia ha desenvuelto un papel importante todavía vigente en los actuales comportamientos sociales sicilianos.

En el estudio de Henner Hess (1), el lector no encontrará ningún relato sobre las peripecias de la mafia, sino que, por el contrario, obtendrá un análisis científico y serio, en el que so-

(1) "Mafia y crimen represivo". Henner Hess. Editorial Akal. Madrid, 1976. 237 páginas.



La viuda de Pietro Maturi, en el centro, se dirige a identificar el cadáver de su esposo, militante de la mafia, asesinado en Corleone (Sicilia) por una banda rival en 1958.